

HERMENÉUTICA ANALÓGICA

ENTREVISTA AL PROFESOR MAURICIO BEUCHOT

Edwin Davian Quiñonez
Universidad Industrial de Santander
edavian26@gmail.com

La entrevista realizada al mexicano Mauricio Beuchot Puentes, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras e investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, tiene como finalidad conocer un poco más del trabajo realizado sobre hermenéutica analógica, la cual se ha postulado como una propuesta latinoamericana que busca ofrecer una nueva perspectiva en el trabajo filosófico y que cada vez atrae más estudiosos.

Su formación académica inició en el centro de estudios de la *Orden de Predicadores*, donde se centró en estudios de la rama de las humanidades clásicas (1961-1973). Luego, se licenció en filosofía en el *Instituto Superior Autónomo de Occidente* (1976), y alcanzó su doctorado en filosofía en la *Universidad Iberoamericana* (1980). También cursó estudios de historia del pensamiento en la Universidad de Friburgo, Suiza. Actualmente, es miembro de la *Academia de Historia de México* (1990), de la *Academia de Doctores en Humanidades* (1997) y de la *Academia Mexicana de la Lengua* (1997). Pertenece igualmente a diversas asociaciones científicas, entre las que están: *Società Internazionale Tommaso D'Aquino* (Roma), *Societas Internationalis Studiis Neolatinis Provehendis* (Toronto), *Society for Eighteenth-Century Studies* (Minneapolis), *Sociedad de Filosofía Medieval* (Zaragoza), *British Society for the History of Philosophy* (Londres) y la *Asociación Mexicana de Semiótica*. Además, dirige la revista *Analogía* y es miembro del consejo directivo de muchas otras.

Mauricio Beuchot es uno de los filósofos más reconocidos del pensamiento latinoamericano por su impronta, ingente, prolífica e innovadora obra, que le ha otorgado relevancia internacional. Su bibliografía rebasa los 50 títulos de libros, y más de un centenar de colaboraciones y artículos. Cuenta también con una amplia traducción de autores, como es el caso de *Alberto Magno*, *Leibniz* y un gran grupo de autores escolásticos novohispanos. De su amplia bibliografía sólo se hace necesario mencionar algunos de sus títulos: *Sobre el problema de los universales* (1981), *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente* (1989), *Tratado de Hermenéutica Analógica* (1997, 2000), *Perfiles esenciales de la Hermenéutica* (1997), *Las caras del símbolo: ícono e ídolo* (1997), *Hermenéutica analógica y del umbral* (2003), *Hermenéutica analógica. Aplicaciones en América Latina* (2003), *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico* (2004), *En el camino de la hermenéutica analógica* (2005), *Filosofía del derecho y hermenéutica analógica* (2006), *Hermenéutica analógica y hermenéutica débil* (2006), escrita con Gianni Vattimo y Ambrosio Velasco, *Compendio de hermenéutica analógica* (2007) y *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía* (2007).

...

saga: Doctor Mauricio, desde su inicio, en 1979, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hasta el día de hoy, ¿cómo podría evaluar la actividad académica de su trayectoria en esta institución? Teniendo en cuenta su trayectoria por casi 12 años en el Instituto

de Investigaciones Filosóficas y su paso posterior al Instituto de Investigaciones Filológicas, ¿nos podría sintetizar los aportes en estos dos periodos, teniendo en cuenta sus dos etapas de pensamiento, el analítico y el hermenéutico?

Mauricio Beuchot: Es verdad, pasé 12 años en Filosóficas, cultivando la filosofía analítica, y llevo más de doce en Filológicas, donde he trabajado la hermenéutica. Podría decir que los 12 años de Filosóficas fueron la preparación para el desarrollo de la hermenéutica en Filológicas, ya por 18 años. Creo que la ardua labor en filosofía analítica me preparó para buscar en la hermenéutica la manera de evitar el excesivo relativismo que impera en ella en la actualidad, al que llamo *equivocismo*. Pero tampoco pretendí llevar la hermenéutica a un rigor que no puede alcanzar, y que tanto han criticado los filósofos posmodernos, pues no se trataba de ir a la univocidad. Por eso desemboqué en una hermenéutica analógica, que es una postura intermedia entre el univocismo de muchos modernos y el equivocismo de muchos posmodernos.

saga: Actualmente, usted imparte algunas clases de filosofía, pero nos gustaría saber más sobre su trabajo pedagógico: ¿Qué asignaturas imparte en la UNAM, hacia dónde se orienta su investigación en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y cuál es su proyección hacia futuro?

MB: En la facultad imparto la materia de hermenéutica, específicamente en el posgrado. Igualmente lo hago en una nueva maestría, la MADEMS, para profesores de enseñanza media superior. Por supuesto que me toca dar el tema de hermenéutica analógica; me lo piden, y eso indica que se va considerando como un instrumento conceptual útil y también como un producto mexicano y latinoamericano. En el Instituto de Investigaciones Filológicas me han encomendado el Seminario de Hermenéutica, del cual soy coordinador. Allí con otros colegas (Ricardo Blanco Beledo, Ricardo Martínez Lacy y Jesús Martínez Malo) nos dedicamos a potenciar y desarrollar la hermenéutica analógica.

saga: Ahora quisiera pasar al tema de hermenéutica. Dr. Beuchot, usted ha realizado un largo proceso en sus estudios para llegar a lo que se ha denominado *Hermenéutica Analógica*, que es una propuesta que podríamos llamar *mestiza*, en la cual ha estado trabajando desde hace muchos años. Propuesta que desde que fue presentada en 1993, ha gestado un pensamiento diferente en varios núcleos académicos latinoamericanos e internacionales. Podemos apreciar que su teoría incluye ideas de tres autores: Santo Tomás de Aquino, Charles Sanders Peirce, y Paul Ricoeur. No he de negar que en su empresa ha habido contacto con otros autores, sobre todo medievales, los cuales han ayudado al fortalecimiento de su propuesta. Ante esto, ¿cómo nos puede sintetizar el significado de hermenéutica analógica? Además, ¿cuál es el *tipo de analogía* que usted utiliza?

MB: La hermenéutica analógica surge como una necesidad de frenar el relativismo de muchos posmodernos que han desprestigiado a la hermenéutica, volviéndola un elixir mágico que todo lo cura y que todo lo arregla. Eso, a precio de su seriedad. Pero tampoco deseo incurrir en el univocismo de los positivistas y científicos de la modernidad. Aristóteles, Peirce, Gadamer y otros nos han aleccionado en contra de ese rigorismo en las ciencias humanas o sociales, que es en las que más se aplica la hermenéutica. Yo utilizo tanto la analogía de proporcionalidad como la de atribución, que es jerárquica. Eso me permite usar el polo metafórico (la metáfora es una de



las formas de la analogía, precisamente la de proporcionalidad impropia) y el polo metonímico (en la de proporcionalidad propia y la de atribución), con lo cual oscilar entre una y otra, según lo requiera el texto, pero sin caer nunca en la equivocidad ni pretender la univocidad.

saga: La hermenéutica analógica trata de dar solución a la bifrontalidad que se había presentado por dos escuelas interpretativas, a saber, los románticos y positivistas, que legan su proceder interpretativo a las corrientes analíticas y postmodernas. Es aquí donde la hermenéutica analógica entra en diálogo y se apropia de la rigurosidad de la corriente analítica y de la apertura de la postmodernidad. Ante esto, podemos decir que la hermenéutica ha caído en un doble flujo, entre subjetivismo y objetivismo, de tal manera que se ha presentado dos extremos en el campo interpretativo con los que se cree haber dado soluciones a los problemas de la modernidad y la posmodernidad. Esto da paso a dos visiones de la hermenéutica, que son: una científicista y objetivista, y otra subjetivista y relativista, ¿Cómo podríamos hablar de interpretación analógica sin caer en el rigor total y sin generar un relativismo hermenéutico? ¿Qué tipo de límite coloca la hermenéutica analógica en la interpretación?

MB: Es lo que he llamado el límite analógico. De hecho, la analogía es equivocidad limitada, o con límites, y también se podría decir que es univocidad limitada, con límites. El gran problema es el de los límites: ¿Dónde están los límites? ¿O quién los pone? Yo de entrada diría que los límites no están completamente dados, como pretenderían los platónicos, ni son totalmente contruidos, como quisieran los nominalistas. Están en parte dados y en parte son contruidos. Es el contexto el que nos dice hasta dónde hay que poner límites, algo como lo que nos enseña a hacer la prudencia en la acción moral, porque no hay límites precisos, pero se pueden encontrar de manera suficiente con la investigación y la praxis.

saga: Usted nos dice que la hermenéutica es arte y ciencia a la vez. ¿Qué finalidad tiene para usted fundamentar la hermenéutica como arte y ciencia? Y debido a esto, ¿podemos hablar de una reconciliación entre pragmática y teoría?

MB: De hecho, el arte es práctico y la ciencia es teórica. Aquí convergen y se reconcilian, no con una reconciliación plena, pero por lo menos disminuyen su oposición. Hay un aspecto teórico y un aspecto pragmático en la hermenéutica, porque sólo se puede aprender con un mínimo de principios teóricos y un máximo de ejercicio práctico, de imitación y aplicación, como se aprende, por ejemplo, la retórica y la poética, es decir, a ser orador o poeta.

saga: Profesor Mauricio, es usted un gran conocedor de la hermenéutica. Ha hecho un gran estudio de ella en la época medieval, cuestión olvidada por Maurizio Ferraris en su texto *Historia de la Hermenéutica*, y es en este estudio donde encuentro una gran afinidad con pensadores medievales, en especial, Santo Tomás. ¿Es esta misma analogía que Tomás recopila del pensamiento Aristotélico la que nos puede servir como metodológica para nuestras interpretaciones? ¿Qué aportaciones Tomistas tiene su propuesta de hermenéutica analógica?

MB: Tomás de Aquino es un gran seguidor de Aristóteles. Otro fue Heidegger y otro fue Gadamer. Este último coloca la *phrónesis* o prudencia como modelo de la interpretación, como la virtud hermenéutica. Aristóteles y Santo Tomás nos enseñan que los límites de la interpretación se ponen con *phrónesis* o prudencia, que no pueden ponerse con lógica formal, sino con algo más débil y delicado, pero suficiente. Me parece que ésta es la gran aportación que me hacen estos



grandes pensadores y, sobre todo, Santo Tomás. La analogía o proporción es el modelo de la *phrónesis*, y ella lo es de la hermenéutica.

saga: En el *Tratado de hermenéutica analógica*, usted nos dice que la hermenéutica tiene como objeto de estudio, el texto, y como objetivo la comprensión. Allí veo una gran relación con Ricoeur y Gadamer. ¿Podría decirnos someramente en que se diferencia su propuesta analógica de la de estos dos autores?

MB: Se diferencia en muy poco. Según he dicho, Gadamer usa la *phrónesis* aristotélica como el paradigma de la hermenéutica; y la *phrónesis* es proporción, pero la proporción es en griego analogía. Por eso, Gadamer me enseña una hermenéutica analógica, es un antecesor suyo. Asimismo, Ricoeur usa mucho la analogía. Lo hace en *La simbólica del mal*, en *La metáfora viva* y en *Sí mismo como otro*. En el primer libro enseña que la interpretación del símbolo es analógica; en el segundo, que la metáfora es una forma de la analogía; y, en el tercero, que el conocimiento de sí mismo es análogo, según una analogía de la acción. También Ricoeur me enseñó a usar la analogía en la hermenéutica.

saga: Veo que en la actualidad se ha caído en el error de confundir la hermenéutica con la ontología, tal y como lo ha hecho el profesor Gianni Vattimo con su propuesta de un *pensiero debole* (pensamiento débil), y por tal motivo las interpretaciones quedan abiertas a ultranza, dejando a un lado su relación con los hechos. En cambio, al parecer, su propuesta de hermenéutica analógica trata de mediar siempre los extremos, sin pretender acabar la ontología, ni mucho menos con la pretensión de quedarse, o bien en la mera subjetividad, o bien en la mera objetividad, pues su cometido es aceptar que, si bien no se puede alcanzar la objetividad completa, por lo menos la procura sin rechazo de la equívocidad. Ante esta situación, ¿podemos hablar de una hermenéutica analógica, que igualmente iría de la mano de una ontología analógica, es decir, una ontología no cerrada, que permita cambios y modificaciones, pero que igualmente permita que lleguemos al conocimiento de algo, como lo hace el falsacionismo de Popper o la abducción de Peirce?

MB: Claro que sí. La hermenéutica no tiene por qué ir en contra de la ontología. Más aún, la necesita y además la favorece, pues la ontología es la que da a la hermenéutica el sentido de los límites, y, a su vez, la hermenéutica es la que da a la ontología el sentido de la apertura. Límites amplios, analógicos, pero límites, al fin y al cabo. Por eso la ontología que va con la hermenéutica analógica es también analógica; una ontología analógica que mantenga estructuras, pero no rígidas, como serían en una ontología unívoca. Pero una ontología sin estructuras es equívoca; por eso, a diferencia de Vattimo, que rechaza estructuras en la ontología (esencias y causas), yo las acepto, pero de manera analógica, porque de manera equívoca tenemos una ontología que se esfuma, demasiado débil. Por eso la verdadera ontología débil, que Vattimo busca, tendría que ser una ontología analógica, no una ontología equívoca, como la que a veces él da la impresión de profesar.

saga: Hay algo que no quisiera pasar por alto, y es la importancia de la *phrónesis* (Aristóteles, libro VI, cap.13 de la *Ética a Nicómaco*) en su propuesta. Encuentro un acercamiento a la virtud interpretativa en ese acercamiento de la *phrónesis* con la analogía, y ello nos lleva a hablar de ética. ¿Nos podría decir cuál es la relación de *phrónesis* y analogía, o acaso es la *phrónesis* analogía? Y, según ésta, ¿cuál podría ser la relación de hermenéutica y ética?



Hermenéutica analógica: entrevista a Mauricio Beuchot

MB: Yo creo que la *phrónesis* es analogía. En efecto, la *phrónesis* es proporción, porque tal es el sentido del término medio en las virtudes. Y la proporción se dice en griego analogía. Por lo tanto la *phrónesis*, que es proporción, es, por lo mismo, analogía. La analogía es sentido de la proporción, del equilibrio armonioso de las acciones. Y esto nos conduce a la ética. Por supuesto que tendrá que ser una ética de virtudes, como la que están recuperando autores como Alasdair MacIntyre, Bernard Williams, Philippa Foot, Elisabeth Anscombe, Peter Geach y otros. Y, en hermenéutica, el propio Gadamer, que hizo una tesis doctoral sobre la filosofía práctica de Platón y Aristóteles, donde la *phrónesis* es el elemento principal.

saga: Profesor Mauricio, ¿nos podría decir cuál es el aporte de la hermenéutica analógica a la hermenéutica, y qué aporta a la filosofía?

MB: Me parece que la hermenéutica analógica aporta a la hermenéutica ese sentido del límite, esa búsqueda del equilibrio proporcional, en el que tanto insisten Gadamer y Ricoeur. Y ésa es su aportación a la filosofía, ahora que muchos pretenden concebir a la filosofía como mera transgresión de límites, pero ya comenzamos a ver los efectos desastrosos y las consecuencias indeseadas de esos planteamientos.

saga: Para terminar, quisiera que nos hablara un poco de que tan prolífica ha sido su propuesta, pues podemos notar cómo el trabajo de la hermenéutica analógica ha ido aplicándose a otros campos de las ciencias humanas. Nos gustaría saber cuáles son estos campos de las ciencias humanas que han tomado la hermenéutica analógica y qué relación tiene ésta en cada uno de ellas. ¿Puede decirnos algo al respecto?

MB: Con sorpresa veo que la hermenéutica analógica ha sido aplicada con provecho a diversos campos, sobre todo en las ciencias humanas o sociales, pero también, por ejemplo, en la computación. En el Instituto Politécnico Nacional, de México, se han hecho varias tesis sobre la interpretación analógica en ese ámbito. Igualmente se ha aplicado a la pedagogía, principalmente intercultural. Asimismo, a la psicología, en el campo del psicoanálisis. En el derecho, como interpretación jurídica analógica, y no sólo usando el argumento por analogía. En la historia, en la literatura y, por supuesto, en la filosofía. Pero me dicen que cada vez encuentra más aplicaciones, por ejemplo, en la antropología. Creo que hay mucho trabajo pendiente, y eso me da gusto.

